

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS MOTIVOS CABALLERESCOS EN EL VASAURO DE PEDRO DE OÑA: LA DONCELLA GUERRERA*

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

*Para Rosalba Fernández Conteras**

Cuando María Rosa Lida de Malkiel elaboró su apéndice para *El otro mundo en la literatura medieval* de Howard Rollin Patch, no pasó por alto, ni dejó de incorporar a su estudio *El Vasauro*, poema heroico de Pedro de Oña.¹ La breve mención de esta obra quedó limitada por la materia que le interesaba revisar entonces: La presencia y pervivencia del escenario ultraterreno en un episodio concreto del poema.

Esta inclusión en el «Apéndice» constituye un primer acercamiento a *El Vasauro* y da cuenta de cómo la tradición medieval del Otro Mundo pervivió más allá de sus límites temporales y geográficos, asunto sobre el que hoy no hace falta insistir. Sin embargo, es revelador que el poema de Oña haya quedado prácticamente olvidado por la crítica; también son pocas sus menciones en la Historia de la Literatura e, incluso, el acceso mismo al texto resulta difícil. De hecho, la única edición moderna fue elaborada por Rodolfo Oroz en 1941.

Oroz, cuando estudia la estructura del poema, opina que: «Carece [...] de plan y unidad épica, por lo que no se le puede conceder el título de epopeya, sino tan sólo de poema histórico» y agrega: «Al seguir el curso de los acontecimientos históricos, no siempre es fácil mantener el interés del lector,

* Este artículo es para mi tía Rosalba, por quien conocí *El Vasauro*. El estudio curioso y necesario de la Literatura Iberoamericana colonial me llevó a ayudarla en un proyecto nunca concluido, pero donde el poema de Oña figuraba. Hoy, con este trabajo, quiero agradecer a ella el haberme invitado y enseñado los primeros pasos por las Letras Hispánicas y en el trabajo con archivos. Deseo que finalmente sea una parte ya concreta de aquel proyecto.

¹ María Rosa Lida de Malkiel, «La visión de trasmundo en la literatura hispánica», en Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 371-449, 432-433.

[...] hay partes en su narración en que nos cansa con largas descripciones de sitios, hechos de armas y acciones heroicas [...]».² Estas consideraciones hoy podrían resultar poco alentadoras y desanimar la lectura de *El Vasauero*. Sin embargo, lo que Oroz describe en su estudio, corresponde claramente con las características de la literatura contemporánea de Pedro de Oña. El mismo editor apunta que «se comprende que Oña introduzca de vez en cuando algunos incidentes extraños al asunto principal de su poema, a fin de despertar nuestra curiosidad».³ Esos que llama «incidentes extraños» son precisamente aquellos episodios de tono caballeresco, insertos en la narración histórica de los hechos fidedignos de la Reconquista.

En este artículo haré una aproximación al estudio de los motivos caballerescos en *El Vasauero* y específicamente analizaré la figura de la *doncella guerrera* como variante del tópico de la *virgo bellatrix*. Atenderé a su presencia en el poema de Oña como derivación recurrente del uso que se hizo de estos personajes femeninos en la literatura caballeresca; su descripción, su empleo y recreación con posibilidades narrativas en esta obra.

Considero que es preciso leer *El Vasauero* con una óptica distinta a la que habitualmente se ha empleado para el estudio de los poemas heroicos americanos de la época colonial. Propongo hacerlo como lo haría el público mismo de los siglos XVI y XVII, conocedor y lector de la materia caballeresca: los libros de caballerías medievales y renacentistas, los libros de pastores, los poemas caballerescos, el romancero y el teatro áureo. Para ellos, la lectura de *El Vasauero* no resultaría cansada ni difícil, sino acorde a los gustos y valores de su tiempo, a las estructuras de la literatura a la que estaban acostumbrados. Bien lo ha señalado M.^a Carmen Marín Pina cuando habla de los motivos y tópicos caballerescos:

El público de principios del siglo XVII, más habituado que nosotros a leer libros de caballerías, sin duda alguna los reconocería con facilidad en el *Quijote* y advertiría claramente los guiños y juegos de su autor. Los lectores actuales de la obra cervantina, menos avezados en tales menesteres, pueden seguir el camino inverso y a través del *Quijote* y de la mano cervantina pueden acercarse hoy implícitamente a lo que es un libro de caballerías.⁴

² Rodolfo Oroz, «Introducción», en Pedro de Oña, *El Vasauero. Poema heroico editado por primera vez según el manuscrito que se conserva en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1941, pp. xxii-xxiii.

³ *Ibidem*, p. xxiii.

⁴ María Carmen Marín Pina, «Motivos y tópicos caballerescos», en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha: Volumen complementario*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica/Instituto Cervantes, ppp. 857-902.

El estudio de los motivos en *El Vasauro* permite vincularlo con la tradición caballeresca medieval y ubicarlo también en el marco de lo que se considera literatura caballeresca. Por lo tanto, propongo hacer una lectura de *El Vasauro* a partir del análisis de los motivos propios y presentes en los libros de caballerías hispánicos.

Por razones de espacio, este artículo se centrará en el análisis de uno de los motivos caballerescos que contribuyen a la construcción de la acción narrativa del poema: la *doncella guerrera*. Necesariamente quedarán pendientes otros motivos como: *la guerra y los ejércitos*, *el vaso de oro*, *el requerimiento amoroso* (el caballero casto y la doncella enamorada), *el mundo pastoril (fuga mundi)* y *la cueva de las maravillas*.

1. La obra

El Vasauro es creación de Pedro de Oña (1570-c.1643), de quien se sabe era licenciado y natural de Chile.⁵ Lleva la obra una dedicatoria al IV Conde de Chinchón, quien por aquel tiempo era virrey del Perú; está fechada en la ciudad de Cuzco el 13 de abril de 1635 y el manuscrito se resguarda actualmente en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Chile (signatura n.º 153).⁶

No obstante el lugar, el tiempo de nacimiento y de vida de Pedro de Oña, el asunto del poema corresponde a un momento de la Historia de España: La Reconquista. En concreto se describe los preparativos y la campaña que preceden a la toma del Alcázar de Alhama que, tras las acciones bélicas correspondientes, cae bajo el poder de los Reyes Católicos.⁷

Los personajes protagonistas, además de los Reyes evidentemente, son

⁵ Para una relación de la biografía de Pedro de Oña y sus obras, ver Salvador Dinamarca, *Estudio del Arauco domado de Pedro de Oña*, New York, Hispanic Institute in the United States, 1952, pp. 15-46; Victoria Pahl Smith, «Pedro de Oña's *Arauco domado*: A Study and Annotated Edition Based on the *Princeps* Edition», Tesis doctoral, Berkeley, University of California, 1984, pp. 1-6. Pedro de Oña es más conocido por su autoría del *Arauco domado* (Lima, 1596), poema heroico de tema americano. Oña, *Arauco domado*, ed. de José Toribio Medina, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917; Smith, *ed. cit.*

⁶ Oroz, *ed. cit.* xiii. *El Vasauro* permaneció inédito por razones desconocidas durante tres siglos. «Fue heredándose de familia en familia hasta que en 1886 lo compró el Gobierno de Chile [...] para la Biblioteca Nacional», Dinamarca, *ob cit.* p. 45.

⁷ Oroz señala que el tema de la Reconquista no fue ajeno ni poco frecuente en los poetas americanos: «Como ya dijo J.T. Medina en la 'Noticia preliminar' de *El temblor de Lima de 1609*, Pedro de Oña no fue el primero a quien se le ocurrió tratar poéticamente la Guerra de Granada y los sucesos históricos que le precedieron, pues antes de que terminara *El Vasauro* ya habían visto la luz pública con seguridad tres poemas relacionados con este mismo asunto. Sin embargo, cree Medina que Oña no ha utilizado ninguna de estas obras para componer la suya», *ed. cit.*, p. xxv. Pedro de Oña, *El temblor de Lima de 1609*, ed. José Toribio Medina, «Noticia preliminar», Santiago de Chile, Elzeviriana, 1909, pp. vii-lxxvii.

históricos, entre los que destacan don Andrés Cabrera (n. Cuenca, 1430) y doña Beatriz de Bobadilla (1440-1511); ambos fieles al partido que apoyó a Isabel en su camino hacia su proclamación como reina de Castilla y durante todo el periodo político para la sucesión de Enrique IV. Andrés Cabrera fue, además, mayordomo, consejero y tesorero del rey; asimismo, ostentó el título de Alcalde del Alcázar de Segovia y participó muy de cerca en las Guerras de Sucesión y de Granada; testigo, incluso, de las Capitulaciones. Beatriz, por su parte, fue amiga y consejera de Isabel desde que ésta fuera una adolescente y la Infanta una niña; estuvo, así, cerca de ella como dama de la corte. Luego, instalada en Segovia con su esposo, Beatriz de Bobadilla fue responsable del cuidado de la hija de los Reyes, que apenas contaba con seis años. Por los favores y apoyo que don Andrés y doña Beatriz prodigaron a los Reyes Católicos, éstos les agradecieron y reconocieron con el título de Marqueses de la Moya, al que más tarde Carlos I anexaría el Condado de Chinchón.⁸

En cuanto al género, cabe señalar la concepción que de *El Vasauro* tuvo su propio autor, quien lo nombró «poema heroico». Sin embargo, Rodolfo Oroz prefiere considerarlo como «poema histórico» (1941: xxii), lo que permite ubicarlo como parte de la literatura caballerescas áurea. El poema de Oña está fuertemente emparentado con los poemas caballerescos y los subgéneros que se derivan de ellos. Así y debido a su temática histórica, más que ficcional, *El Vasauro* puede incorporarse a la lista de poemas de historia nacional, donde destacan el *Carlo famoso* de Luis Zapata (1566), *La Austriada* de Juan Rufo (1584), *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1533) y *El Arauco domado* del mismo Pedro de Oña (1596).⁹ *El Vasauro* forma parte del repertorio de lo que Pantoja Rivero llama épica culta renacentista y, por lo tanto, podemos vincularlo con los poemas históricos de tema americano, que ponen de manifiesto

⁸ Manuel Fernández Álvarez, *Isabel la Católica*, Madrid, Espasa-Calpe, 2003, pp. 54, 136-137, 179-180, 258, 438; Luis Suárez Fernández y Juan de Mata Carriazo Arroquia, *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, 2 vols., en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España XVII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, I, pp. civ-cviii, 178-183.

⁹ No obstante la poca atención que la crítica ha dedicado a la edición moderna y estudio de los poemas caballerescos del Siglo de Oro, es relevante señalar que tuvieron significativo éxito editorial, lo que es posible atestiguar a través del número de impresiones que tuvieron obras como *La Araucana* de Ercilla o *La Austriada* de Rufo. Sin embargo, otros poemas apenas pasaron de la *editio princeps* y sólo fueron reeditados en tiempos posteriores, como por ejemplo *El Bernardo* de Bernardo de Balbuena (1624). Algunos otros poemas y hasta donde tenemos noticia, nunca vieron la letra impresa, como es el caso de *El Vasauro*. Para ampliar esta materia, véase Juan Carlos Pantoja Rivero, *Antología de poemas caballerescos castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004; José Manuel Lucía Megías y Emilio José Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Laberinto, 2008, p. 30; Frank Pierce, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1958 y María José Rodilla León, *Lo maravilloso medieval en El Bernardo de Balbuena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999.

«la pervivencia de la materia caballeresca entre un grupo de lectores universitarios y aristócratas [...]»¹⁰

Una característica fundamental de *El Vasauro*, que lo define como poema histórico, es precisamente el recuento y utilización de los hechos históricos de la España de los Reyes Católicos. Pero también lo distingue la inserción de episodios caballerescos que tienen como sustento precisamente acontecimientos de la realidad. Pedro de Oña emplea la narración de aquellos sucesos verídicos como una sólida base argumental sobre la que recrea y combina, ya desde su ingenio, las anécdotas de ficción.

Entre los incidentes ficticios del poema, uno resulta determinante: Los Reyes Católicos, en agradecimiento a don Andrés Cabrera y doña Beatriz de Bobadilla, les obsequian un «vaso de oro» o «áureo vaso», luego llamado «Vasáureo», lo que sirve para dar título al poema como el «Vasauro».¹¹

2. Los episodios caballerescos: los motivos

Juan Manuel Cacho Blecua señala que el estudio de los motivos en la narrativa caballeresca constituye un método óptimo y revelador para el desarrollo de la crítica relativa al género.¹² Esta perspectiva ha permitido establecer importantes análisis monográficos de las obras, al atender a uno o varios motivos presentes en ellas; asimismo, es posible llevar a cabo estudios transversales y comparativos que comprenden diversas obras, lo que posibilita establecer una visión panorámica y cabal del género.¹³

¹⁰ Lucía Megías y Sales Dasí, *ob. cit.*, p. 30.

¹¹ Dinamarca, *ob. cit.*, p. 46.

¹² Juan Manuel Cacho Blecua, «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: La memoria de Román Ramírez», en *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote): Poética, lectura, representación e identidad*, ed. E. B. Carro Carbajal, L. Puerto Moro y M. Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas/ Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 27-53.

¹³ En este sentido y con esta perspectiva de análisis, son fundamentales los trabajos realizados por Juan Manuel Cacho Blecua, *art. cit.*, «Recepción y bibliografía de la literatura caballeresca. 'Amadís', base de datos de *Clarisel*, Claribel.unizar.es», en *De la literatura caballeresca al Quijote*, coord. Juan Manuel Cacho Blecua, ed. A. C. Bueno Serrano, P. Esteban Erlés, K. X. Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 115-140; Ana Carmen Bueno Serrano, «Aproximación al estudio de los motivos literarios en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)», en Cacho Blecua coord., *ob. cit.*, 2007, pp. 95-115; Aurelio González Pérez, «El motivo: unidad narrativa en el Romancero y textos orales», en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lillian von der Walde Moheno, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2003, pp. 355-386, «Amadís: caballeros y romances», en *'Amadís' y sus libros: 500 años*, ed. A. González Pérez y A. Campos García Rojas, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2009, pp. 139-154; K. X. Luna Mariscal, «Aproximación al estudio de las historias caballerescas breves a partir de los motivos folklóricos», en *'Amadís de Gaula': Quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, ed. J. M. Lucía Megías y M.ª C. Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 457-470, «Índice de motivos de las

Para el estudio de los motivos caballerescos en *El Vasauero*, sigo la propuesta de Marín Pina,¹⁴ pues permite, así como ella lo hace en el *Quijote*, elaborar el mismo proceso para los episodios caballerescos.

El motivo de la *doncella guerrera* ha sido profundamente estudiado por Marín Pina, cuyo clásico artículo sobre la *virgo bellatrix* estableció los parámetros que han permitido definir el motivo en los libros de caballerías españoles, a partir de su presencia y origen en la tradición literaria occidental.¹⁵ En síntesis, del tópico de la *virgo bellatrix* se derivan las variantes de la *amazona*, la *doncella guerrera* y la *mujer disfrazada de varón*. La diferencia esencial entre ellas, radica en las causas y funciones de su conducta varonil. Mientras que la amazona actúa belicosa como un hombre, debido a su propia naturaleza, la doncella guerrera toma el hábito y las armas de caballero por una necesidad, por voluntad propia. Similar es la situación con las mujeres disfrazadas de varón, que son más bien frecuentes en el teatro áureo.

Marín Pina destaca lo significativo de la movilidad que estas cualidades varoniles confieren a las mujeres. A través de las armas y la actividad guerrera, ellas pueden llevar a cabo actos y hazañas no permitidos ni habituales en los personajes de su género. La osadía que con ello manifiestan, queda, de cierto modo, justificada:

Gracias a esta libertad de movimiento adquieren mayor protagonismo y pueden franquear sin ser reconocidas los muros de palacio y andar seguras por montañas y florestas, cosa que no conseguirían como simples «doncellas andantes». El disfraz de caballero les abre narrativamente un espacio que hasta el momento les había estado vedado en la literatura caballerescas y las pone en contacto directo con la aventura.¹⁶

En consecuencia, esta actividad conlleva la posibilidad de que tanto las amazonas, como las doncellas guerreras, puedan alcanzar fama en el manejo de las armas y la resolución de aventuras. Sin embargo, no siempre suele

historias caballerescas del siglo XVI: catalogación y estudio», en Cacho Blecua, *ob cit.*, 2007, pp. 347-360.

¹⁴ Marín Pina, *art. cit.*

¹⁵ El motivo ha sido ampliamente estudiado en otros géneros literarios medievales y renacentistas. De tradición clásica y medieval, la *virgo bellatrix* y *doncella guerrera* son frecuentes y de éxito fecundo en los libros de caballerías hispánicos. Para esta materia, es fundamental el artículo de Marín Pina, «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Criticón*, 45 (1989), pp. 81-94. Ver también Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballerescas: Epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, pp. 58-72, «California, las amazonas y la tradición troyana», *Revista de Literatura Medieval*, 10 (1998), pp. 147-167; Estelle Irizarry, «Echoes of the Amazon Myth in Medieval Spanish Literature», en *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, ed. Beth Miller, Berkeley, University of California Press, 1983, pp. 53-66.

¹⁶ Marín Pina, *art. cit.*, 1989, pp. 92-93.

ser este su principal objetivo: Lucía Megías y Sales Dasí agregan que por lo general las *doncellas guerreras* toman las armas por «causas eminentemente sentimentales».¹⁷ De hecho, en los primeros textos caballerescos, resulta casi gratuito que una doncella de modo casi repentino, tenga las mismas habilidades bélicas y la fortaleza necesarias para llevar a cabo aquellas hazañas. Mientras que hacia el final del siglo XVI y conforme el motivo fue evolucionando, las doncellas guerreras fueron adoptando una caracterización mucho más detallada y coherente con la narración.¹⁸

Habría, incluso, descripciones de los sucesos ocurridos durante su nacimiento, educación y primeros llamados al quehacer de caballero; construyéndose, así, personajes mucho más completos e insertos en una lógica argumental más creíble. Llega al punto, como en el caso de doña Beatriz de Bobadilla, que se hace una importante y evocadora digresión para narrar los pormenores de su nacimiento y afición a las armas.

3. Caracterización de Beatriz de Bobadilla como doncella guerrera

El protagonismo de doña Beatriz de Bobadilla va más allá de los hechos históricos que conformaron su actuación junto a Isabel de Castilla. Sin duda, la significativa participación política en los asuntos sucesorios de Enrique IV y luego la Guerra de Granda, junto con su esposo don Andrés Cabrera, fueron terreno fecundo para el desarrollo y configuración de esta dama como un personaje literario.

A través de su ingenio, Oña toma la figura histórica de Beatriz y recrea con ella un personaje prototípico de los libros de caballerías. Sobre una estructura histórica preexistente, el poeta emplea recursos y motivos literarios que hacen de ella una creación extraordinaria. Sin embargo y probablemente por tratarse de un texto tardío (1635), el motivo llega a *El Vasauro* con características peculiares y propias de la evolución del motivo. La doncella guerrera que se configura sobre la Beatriz histórica no corresponde con aquellas amazonas de los primeros textos, adaptadas a una vida caballerisca y cortés; pero tampoco con las primeras doncellas guerreras que sencillamente tomaban las armas y sin preparación previa eran capaces de llevar a cabo las más audaces hazañas caballerescas. El motivo que Pedro de Oña desarrolla en Beatriz de Bobadilla corresponde mejor con las doncellas guerreras, de quienes efectivamente se ofrece los detalles de su nacimiento, educación y desarrollo como mujeres que desde temprana edad muestran afición a las caballerías. En *El*

¹⁷ Lucía Megías y Sales Dasí, *ob. cit.*, pp. 198-199.

¹⁸ *Ibidem*, p. 200.

Vasauro, el motivo está plenamente fusionado con otros propios de las infancias heroicas: el nacimiento en condiciones desastradas y tristes, la muerte prematura de la madre, la exposición a la naturaleza y el amamantamiento del recién nacido por una bestia fiera. Asimismo, se describe el temprano gusto por las armas, el primer llamado a la aventura y la educación caballeresca. Todos estos motivos están engarzados con la configuración de Beatriz como doncella guerrera. Sin embargo, el ingenio de Oña no sólo retoma los motivos tradicionales, sino que los adapta a las circunstancias del personaje como dama de la corte. Digamos que esa adaptación resulta mesurada y discreta, siempre conservando el recato e imagen de esposa y mujer virtuosa. Es posible afirmar que en *El Vasauro*, tenemos no precisamente una doncella guerrera, sino lo que podríamos llamar una *dama guerrera*.

En el libro III de *El Vasauro*, se hace una épica descripción de Beatriz de Bobadilla como leal protectora de la infanta durante el levantamiento ocurrido en Segovia en 1476. La dama, como cualquier caballero, siente la llamada a la caballería y exclama:

O franca libertad, (prorrumpe) O bella
ventaja la del hombre; que de malla
se viste, i recibiendo vá sobre ella
golpes de ilustre honor en la batalla.
que intrépido peligros atropella,
mide veloz el fosso, à la muralla,
crespa de azero, arriba; y en lo alto
vida, i vadera escapa del assalto.

Misera suerte nuestra; pues ni anda
al prouocante son de trompa hueca,
ni al ayre plumas da, ni al pecho vanda,
ni por sublime honor la vida trueca.
misera Yo, que visto ropa blanda;
i por famosa espada infame rueca
me ciño, bolteando inutil huso.
ay Dios, i quien trocar pudiera el uso.

(III: 3-5, 71-72)¹⁹

¹⁹Todas las citas de *El Vasauro* son de la edición de Rodolfo Oroz. Indicaré entre paréntesis el Libro en números romanos, seguido de las estrofas en arábigos. Inmediatamente después, también en arábigos, las páginas en la mencionada edición. Oña, *El Vasauro. Poema heroico editado por primera vez según el manuscrito que se conserva en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1941.

Pedro de Oña hace una descripción y recuento de los sucesos que fueron razón y causa de las cualidades guerreras de Beatriz. En primera instancia señala la herencia natural que recibió de su padre, quien bien se destacara en las lides caballerescas; de donde aprende y recibe las mismas habilidades:

De aquí heredó Beatriz: i franco el cielo
 al oro propagando esmaltes puso;
 a la heredada pluma dio mas buelo;
 dio belicosa mano al pie recluso.
 sus limites passó el femineo velo,
 i manejó la espada en vez del huso.
 O espíritu varón, O pecho amante;
 Cierto en Beatriz, quan falso en Bradamente.
 (IV: 28, 103)

La presentación de la dama es la de una *virgo bellatrix*, de quien se indica que bien puede alternar el quehacer femenino con el empleo de las armas. Incluso resulta significativa la comparación que el poeta hace al mencionar que Beatriz supera a Bradamante, emblemática doncella guerrera del *Orlando innamorato* (1486) de Matteo María Boiardo y luego del *Orlando furioso* (1506-1532) de Ludovico Ariosto.²⁰ Alusión que refuerza los vínculos de *El Vasauro* con los poemas caballerescos e históricos y con los libros de caballerías.

La heroína, al nacer, queda huérfana de madre, quien muere durante el alumbramiento. El escenario natural de este triste suceso constituye una exposición heroica a la naturaleza, pues la niña es encontrada y amamantada por una leona:²¹

Quieren allá dezir, que la serrana
 (cuyas caudales ubres de alimento
 siruieron a beatriz) no leche humana,
 fiera leona si, prestó el sustento:
 porque infelices parto á su liuiana
 madre ocurrió por un estraño evento.
 murió en pariendo, a vista de aquel bruto,
 que dio valiente humor al tierno fruto.
 (IV: 29, 103)

²⁰ Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, 2 vols., trad. Jerónimo de Urrea (1549), ed. Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002.

²¹ Para el motivo de la exposición heroica a la naturaleza, ver María Paloma Gracia Alonso, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991, pp. 138, 143, 161-162.

Lloró la no senzilla desventura
(como si la entendiera) en boz crecida
la que nacio enlutada criatura,
a un tiempo siendo huérfana, i nacida.
quedó sin madre, i nombre, (ay suerte dura)
con solo el de innocente matricida:
mas, como fiel amigo, el cielo santo
no dilató el consuelo al doble llanto.
(IV: 31, 104)

El motivo del héroe o, en este caso heroína, cuya madre muere durante el parto tiene antiguas raíces folklóricas y pervivió en los libros de caballerías medievales y áureos. Constituyó un recurso narrativo exitoso que Pedro de Oña retomó de modo similar para configurar este aspecto de Beatriz de Bobadilla. En la narrativa caballeresca, con frecuencia fue punto de partida para la infancia heroica de los protagonistas. En el *Tristán de Leonís* (1501), Tristán nace precisamente cuando su madre anda en busca de su padre, quien había sido encantado; el alumbramiento sorprende a la reina en medio del bosque, donde muere no sin antes otorgar al niño un nombre y desearle un destino:

E el dolor del parto la aquejó [a la Reina] tan fuertemente que no lo pudo más sufrir. [...] e parió un hijo varón [...]. E cuando ella le tomó [...], dixo: —¡O, mi fijo, cómo tú eres nacido en gran tristeza e en grand dolor!, ca después que tú fuiste engendrado perdí a tu padre, e agora eres nascido en gran tristeza. Yo quiero que ayas nombre Tristán, e seas bendito de Dios e de mí. [...] E después besóle tres vezes en la boca e bendíxole e santiguóle, [...] E la reina se volvió a la otra parte por el grand dolor que sentía e había por el su señor, que no había hallado, e pasóse luego d'este mundo al otro.²²

El recién nacido sobrevive gracias a que la doncella que acompañaba a la reina lo protege de las bestias y se refugia en una cueva donde intenta amantarlo infructuosamente.²³ Aunque el motivo del amantamiento no es completo en este episodio tristaniano, sí está presente la muerte prematura de la madre. Por otra parte, en el *Amadís de Gaula* (1508)²⁴, aunque el nacimiento del héroe Esplandián no ocurre en un escenario natural, sí es emblemático

²² *Tristán de Leonís. Valladolid, Juan de Burgos, 1501*, ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999, p. 9.

²³ *Ibidem.*, p. 11.

²⁴ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1988-91.

y altamente significativo que una leona mansa lo amamante. Lo que está vinculado con el motivo del león reverente.²⁵

Y passando [Nasciano] cabe la cueva donde la leona criava sus fijos, viola que les dava la teta, y díxole: «Yo te mando de la parte de Dios, en cuyo poder son todas las cosas, que quitando las tetas a tus fijos las des a este niño, y, como a ellos, lo guardes de todo mal».²⁶

En *El Vasauro*, Pedro de Oña continúa esta misma tradición y otorga al nacimiento de doña Beatriz de Bobadilla un carácter maravilloso. La presencia de la leona es resultado la intervención divina; la Providencia actúa y envía en respuesta al llanto de la recién nacida, la presencia de la bestia fiera que la alimenta: «no dilató el consuelo al doble llanto» (IV: 32, 104):

Por el breñoso monte, mal abierto
voraz buscando caça iva la fiera;
[...]
con lérdos passos llega la leona;
i de la muerta, viendo el pasto frío,
famélica se abstiene y la perdona;
no agena de piedad, si de aluerio.
Tras esto a la que el grito agudo entona
Halaga mansuéta; humilla el brío,
fiereza esconde, Amor no más descubre,
i ofrece a niña boca fertil ubre.
(IV: 32-33, 104)

En bruto vaso viene; mas no es poca
la blanca sangre, ni es de gusto azedo.
la niña en afluente apoyo toca;
de que serena bebe à labio quedo.
i en tanto al pecho hirsûto, i fiera boca
la pequeñita mano vá sin miedo.
O santo Dios, ó grande providente;
O preuilegios de ánimo inocente.
(IV: 34, 104-105)

²⁵ Para el tema del león reverente, ver Miguel Garci-Gómez, «La tradición del león reverente: glosas para los episodios en el *Mío Cid*, *Palmerín de Olivia*, *Don Quijote* y otros», *Kentucky Romance Quarterly*, 19 (1972), pp. 255-284; Francisco Layna Ranz, «Itinerario de un motivo quijotesco: el caballero ante el león», *Anales Cervantinos*, 25-26 (1987-1988), pp. 193-209 y Antonio Garrosa Resina, «La tradición de animales fantásticos y monstruos en la literatura medieval española», *Castilla: estudios de literatura*, 9-10 (1985), pp. 77-101.

²⁶ Rodríguez de Montalvo, *ob. cit.*, p. 1007.

La escena reúne significativos elementos que construyen el motivo: la presencia de la leona, que se muestra mansa ante la niña y reverente con el cuerpo muerto de su madre, se combina con el motivo del amamantamiento por una bestia salvaje. Además, en este binomio se hace evidente la poderosa relación que se establecía entre la leche materna, la sangre y cómo el animal, a través del acto de amamantar, transmite a la criatura su fuerza, su valentía y los aspectos simbólicos que tradicionalmente se le han conferido.²⁷ Por lo tanto y ya desde los primeros momentos de vida, queda manifiesta la valentía que caracterizará a la Beatriz de Bobadilla recreada por Oña: «la pequeñita mano vá sin miedo» (IV: 34, 105).

La leona está inmersa en esa atmósfera maravillosa, protege con ternura a la niña y se olvida de sus propias crías, que ha dejado hambrientas en algún sitio. Al parecer, la Providencia inhibe en la leona su natural conducta fiera:

[...] con blanda lengua el breue cuerpo lame;
i con su estrema parte lo acaricia
la fiera: si es razón que tal se llame
la que al menesteroso beneficia:
sabiendo se abstener de aquella infame,
de aquella, tan sin ley, triste auaricia:
pues mientras hijo estraño la embaraza,
no acude a sus cachorros con la caça.
Estuvo se, qual madre officiosa,
dando a la yerma infante el rudo pecho;
(IV: 35, 105)

Tras el rescate de la infante y la adopción por parte de su abuelo, ocurre la descripción de Beatriz de Bobadilla, ya en su completa caracterización como doncella guerrera. Se cuentan los hechos de Segovia, cuando en 1476 el pueblo y la nobleza se levantaron en contra la política de don Andrés Cabrera demandando su destitución. Por aquellos días, Beatriz tenía bajo su custodia a la infanta, hija de Isabel y Fernando, a quien celosamente defiende.²⁸ Es entonces cuando la joven y hermosa Beatriz, siempre leal a Isabel de Castilla, ejerce como doncella guerra: «mas no es Padre solo, a quien socorre;/

²⁷ Para los simbolismos del motivo del amamantamiento, ver Cacho Bleuca, «“Nunca quiso mamar lech de mugier rafez”»: notas sobre la lactancia: del *Libro de Alexandre* a don Juan Manuel», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santiago de Compostela diciembre 1985)*, ed. Vicente Beltrán, Barcelona, PPU, 1988, pp. 209-22.

²⁸ Luis Suárez Fernández y Juan de Mata Carriazo Arroquia, *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, 2 vols., en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España XVII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, I, pp. 178-183.

que aun mas la mueue, aun anda mas despierta/ por Isabel, su encomendada infante./ i aquí es jayán su amor, si allí gigante» (IV: 46, 108).

Pedro de Oña, para describir el amor y reacción de Beatriz en la defensa de la infanta, elabora una metáfora con los conceptos *jayán* y *gigante*. Por una parte, los jayanes son personajes frecuentes en la narrativa caballeresca: adversarios de los caballeros, representación desmesurada de las pasiones humanas y de carácter bravo. Sin embargo, en el poema se atribuye a Beatriz cualidades de jayán, pues el amor que la dama siente por la infanta necesita de la fuerza y el arrojo de esta creatura fabulosa para defender a la niña; pero también es *gigante* en cuanto a su intensidad y talla.

En Beatriz están así reunidos todos los elementos propios del motivo de la doncella guerrera que, como caballero, igualmente puede enfrentar gigantes. La doncella es bella, posee habilidad en el uso de las armas, es valiente y arrojada, pero también en ella cabe la propia delicadeza femenina; aspectos caracterizadores de las damas bizarras en los libros de caballerías. Beatriz, asimismo y como suele ocurrir a los caballeros noveles, responde al llamado de la caballería casi como connatural a su existencia:

Sintiendo pues Beatriz la furia insana,
i ata maldad; se viste ilustre azero
del pie a la Crin: i en ira generosa
ardiendo, mas ayrada es mas ayrsa.

Da suelta el breue pie al dorado estribo,
altíua da la mano a gruessa lança,
a su beldad réalces con lo altivo,
i al verla, escusa miedos la esperanza.
assoma se lo bello entre lo esquiuo;
antes el un extremo al otro alcanza;
pues, al calar el yelmo, es Palas fiera;
es Vénus, en alçando la visera.

(IV: 42-43, 107)

Ante los sucesos de Segovia y el levantamiento popular, ocurre el regreso de la reina Isabel a la ciudad. Sólo ante ella, nuestra doncella guerrera se refrena y calma:

La nueua se adelanta de que viene
la Reyna, i de que Andrés ayrado llega;
con que el furioso Vulgo el pie detiene,
i la ocupada torre al dueño entrega.

No ay quien a la raudál Marquessa [Beatriz] enfrene;
mas, viendo a su Señora, se sossiega,
desarma la cabeça, inclina el cuello,
i dora el espaldar con el cabello.

(IV: 51, 109)

Nuevamente la descripción de Beatriz corresponde con la de las doncellas guerreras, quienes, después de una destacada participación bélica, se desarman y, al remover el yelmo, descubren ante todos los presentes no sólo su condición femenina, sino su gran belleza física enmarcada por una luminosa melena rubia: «desarma la cabeça, inclina el cuello,/ i dora el espaldar con su cabello» (IV: 51,109):

El encendido rostro mas hermosa
la osténta; i del cerrado sale azero,
como salir se ve reziente rosa
del áspero botón, su carcelero.
la vista, dulce ya, si rigurosa,
verdes arroja rayos; que primero
bermejás fueron iras: i es de suerte,
q en ella ven amor, si vieron muerte.

(IV: 52, 109)

En el *Espejo de príncipes y cavalleros* (1555),²⁹ la descripción de la bella Claridiana al desarmarse bien sirve como antecedente para la Beatriz de *El Vasauro*:

La princessa [Claridiana], por más las alegrar y consolar, se quitó el yelmo y les dixo quién era, quedando tan hermosa con el trabajo que avía passado, que no menos maravilla era de mirar que quando sale Diana por las tardes, al tiempo que es del sol más encendida.³⁰

²⁹Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 6 vols., ed. Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

³⁰*Ibidem*, IV: libro II, cap. 47, p. 125. Muchos otros ejemplos ilustran esta afición de las doncellas guerreras en los libros de caballerías hispánicos. En *Bencimarte de Lusitania*, de la doncella Florismundi se dice: «salió extremadamente aficionada a las armas por hallarse con rebustas fueças, y, así, llegando a los diez y seis años, pidió a su padre, con engaño, le diese la orden de caballería», María Teresa Soriano Romero ed., «*Bencimarte de Lusitania* (finales del siglo XVI)», en J.M. Lucía Megías (coord.), *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 99-106, p. 100. Por otra parte, en *Flor de caballerías* (finales del siglo XVI), es Rubimante la doncella guerrera: «Era el corazón de la gallarda dama Rubimante tan varonil y esforzado que gustava más de traer vertido el arnés que los oros y brocados, por lo cual era tan aficionada a hechos de armas y tan dada a probar aventuras que, así como se vio a las puertas del gran castillo de las Palmas, entró por ellas», Francisco de Barahona, *Flor de caballerías*, ed. J.M. Lucía Megías, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997 y José Manuel Lucía Megías, ed., «*Flor de Caballerías* de Francisco de

No obstante la viril conducta de estas damas, no queda lugar a dudas respecto a su belleza y delicadeza. Destaca, en la siguiente estrofa de *El Vasau-ro*, la perfecta y armónica combinación de las cualidades femeninas con las armas de caballero que la cubren de los pies a la cabeza:

A los reáles pies Beatriz humilla
la frente; i en los braços la sustenta
su Reyna, que de ver se marauilla
quan bien le está el arnes, quan bien assienta;
quan bella entre lucientes armas brilla
su luminosa tez, que al sol afrenta:
juzgando no auer visto igual tessoro
de la ferrada base al techo de oro.

(IV: 53, 109)

Tras el descubrimiento, la Reina pide explicaciones a Beatriz por la razón y origen de su conducta viril. Si bien el acto que ha perpetrado la dama es heroico, no deja de ser algo extraordinario: «Dezid me pues, de donde (por mi vida)/ os vino de las armas el manejo?/ como de mi tuvistes escondida/ tal gracia? fue vergüenza, fue consejo?» (IV: 66, 112). Beatriz recuenta, entonces, la historia de su nacimiento y de cómo una leona la nutrió en los primeros momentos de vida. También se justifica diciendo que halla más placer en el uso de las armas que en los gustos considerados propiamente femeninos:

[...]
quando el discurso en mí se aceleraua
con tanta inclinación à la milicia,
que si el, desnudo al sol, azero miro;
ni ver diamante quiero, ni zafiro.

La piedras de mi gusto son rubies;
no ya porque su aprecio raro sea:
alegran me colores carmesíes,
i para mi sin ellos no ay librea.
adargas, acicates, borceguíes
me agradan, i su vista me recrea:
la dulce, i blanda boz me suena bronca,
si no ay clarín agudo, caixa ronca.

(IV: 72-73, 114)

Barahona (finales del siglo XVI)», en su *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 233-239, p. 237.

[...]

no ay quadra, o camarín; que me contente;
como salir al monte, al campo, al río.
nunca de rienda en mano, i lança en cuja
me canso; aunque sufrir no puedo aguja.

i aun, para boltar la, considero
que en cantidad pequeña es arma fina;
pues hiere, i saca sangre con su azero,
i muerte da; si al corazón camina.

(IV: 74-75, 114)

Es revelador que Beatriz mira desde una óptica guerrera las actividades y herramientas femeninas, como son la aguja y la costura; las transforma e incluso ve en ellas objetos bélicos. La dama describe igualmente la educación que de su padre recibiera, orientada y promotora del quehacer caballeresco:

Mi padre; que a las nobles armas via
mi fuerte propensión, [...]
quando mayor me dio cauallo, i laça:
sacaua me consigo a montería;
por ver mi agilidad, o mi tardanza
en offender a tiempo, i en guardarme,
acometer, seguir, i retirar me.

Mostró me no a temer; mas a que osada
pensasse ser temida por diestra.
habilitó me en tela, en estacada
el solo; i dispuso a la palestra.
no de osso luchador, no de manchada
tigre, no del que dos nauajas muestra
huir (Señora) puedo; antes aguardo,
temiendo jabalina, o lança o dardo.

(IV: 78-79, 115)

Sin embargo, Beatriz disculpa a su padre, que si bien promovió el aprendizaje de las actividades varoniles, también tuvo la cautela de vigilar si en verdad era diestra en las armas o si era preciso detener tal afición y enderezar su educación hacia lo femenino: «por ver mi agilidad, o mi tardanza/ en offender a tiempo, i en guardarme./ acometer, seguir, i retirar me» (IV: 78, 115). Beatriz busca justificar una conducta que finalmente tiene intenciones positivas y siempre benéficamente puestas al servicio de la Reina. No obstante, también

reconoce su osadía: «La causa he dicho ya, de donde vino/ auer osado Yo vestir me traje,/ a las imbéles hembras peregrino; [...]» (IV: 83, 116).

Después de todo, Beatriz actuó para defender a la hija de la Reina y fue esa alta encomienda lo que detonó o revivió en ella la varonil conducta: «[...] mas gasta el niño amor jayán coraje./ en riesgo vi a la Infanta; [...] alli leona é sido, aquí cigüeña» (IV: 83, 116). De hecho, la dama reitera su lealtad y pide a la Reina que le permita participar en las lides de reconquista: «seruirte quiero alla en la guerra Mora» (IV: 86, 117).

La caracterización de Beatriz como doncella guerrera alcanza su máxima expresión cuando protagoniza la activa defensa de la reina durante el sitio de Málaga. Una noche, un moro que se decía santo pretende asesinar a los Reyes y de ese modo liberar la ciudad (VIII: 93-102, 223-225; 123-141, 230-234); logra introducirse en el campamento cristiano, pero como no conoce a la reina Isabel, ni al rey Fernando, entra confundido a la tienda donde duerme Beatriz; cuando el moro la observa, supone por la belleza de la dama, que se trata de la misma Reina e intenta el magnicidio:

Repára en la Marquesa, ve su ornato
Real, su compostura, su belleza;
que limpia de artificio, es un retarto
de cuanto sabe dar Naturaleza.
Ve rostro en alta mezcál graue, i grato;
que todo esta diziendo. aquí ay alteza.
él no conoce a Rey, ni a Reyna, i duda
si es ella; i se resuelue, i se demuda.
(VIII: 126, 231)

En el momento decisivo, sin embargo, Beatriz lo descubre, logra desarmarlo y le da muerte haciendo nuevamente exhibición de su valor y fuerza:

Salta Beatriz; i quando, envuelto en ira,
la busca de reués el alto azero;
ella con viento pie, con aue mano
entra veloz, i el golpe sale vano.
Cierra tan presto, abraça se tan fuerte
del, si antes crudo, ya turbado moro;
que le es el dulce abraço amarga muerte,
[...]
Beatriz descubre al Moro fuerça tanta,
que a dos vaivenes da con el en tierra;
el breue pie le imprime en la garganta,

tan rézio, que el espíritu le cierra:
suelta su alfanje aquel, i de la planta
morir assido quiere, i no lo yerra.
Ay triste quien dirá que dessos braços,
i desse pie saldrás hecho pedaços?

(VIII: 127-129, 231-232)

La agilidad, y valentía de Beatriz ratifican sin duda sus capacidades guerreras. Sorprende, incluso, el contraste de sus delicadas formas con el alcance de su arrojo y segura decisión defensiva: los pies y las manos, breves en su talla, son rápidos como el viento, como un ave, pero fuertes y mortíferos para el moro.³¹

En conclusión, el estudio de los motivos caballerescos en *El Vasauro* ofrece una novedosa posibilidad de análisis e interpretación. Atender a estos recursos narrativos permite ubicar la obra no sólo en su contexto áureo y virreinal, sino también establecer y reconocer los vasos comunicantes entre los poemas caballerescos, específicamente los históricos de tema americano, y el resto de la literatura caballeresca. *El Vasauro* y las obras de su género fueron precisamente el crisol donde los motivos caballerescos continuaron su desarrollo y evolución; permitieron, además, establecer nuevas lecturas y posibilidades de recepción.

La Beatriz de Bobadilla que Pedro de Oña construye en su poema es una mujer ejemplar; a través de ella y del motivo de la *doncella guerrera*, se presenta una imagen femenina con características y valores ideales. Por un lado, las acciones caballerescas confieren movilidad a las mujeres, cualidades poco frecuentes, ni permitidas en ellas. La presencia de una doncella guerrera como Beatriz y como muchas otras damas bizarras de la literatura caballeresca, probablemente pudo «reivindicar, aunque sea ilusoriamente, las posibilidades del sexo femenino,»³² que de algún modo pudo verse identificado con aquellas heroínas.

Desde esta perspectiva, el uso del motivo en el caso de Beatriz tuvo clara función ejemplar. A las cualidades de valor y fuerza extraordinarias, se suman otras más tradicionales y todavía deseables en las mujeres del siglo XVI: Re-

³¹ La relación del hecho histórico es mucho más austera: «Hubo [...] el atentado del africano Abrahén Algerbí, que [...] discurrió matar a los reyes para liberar a Málaga, consiguió llegar hasta las tiendas de los monarcas, en ocasión de que Fernando dormía, y tomando por ellos a don Álvaro de Portugal ya a doña Beatriz de Bobadilla, les atacó e hirió con una espada corta que ocultaba en los pliegues de su albornoz», Suárez Fernández y Mata Carriazo Arroquia, *ob. cit.*, p. 717.

³² Lucía Megías y Sales Dasí, *ob. cit.*, pp. 198, 200.

cato, mesura, lealtad y fidelidad al marido, al rey y a la reina, virtuosismo... Se busca una mujer ideal. Además, al evocar la época y la figura de Isabel la Católica, Oña imprime cierto aire de nostalgia a su obra y a sus personajes: lo heroico y las glorias pasadas son ejemplares.

El estudio de los motivos caballerescos en *El Vasauro* aún está incompleto y otros quedan pendientes para futuros trabajos. La *doncella guerrera* es una muestra de cómo la tradición caballeresca configuró la obra y le dio sentido en el contexto literario español y americano del siglo xvii, cuando las hazañas caballerescas y las insospechadas aventuras maravillosas tenían todavía vigencia.

Recibido: 25/03/2011

Aceptado: 17/05/2011



RESUMEN: Este artículo se propone el estudio de los motivos caballerescos en *El Vasauro* de Pedro de Oña como una perspectiva de análisis. Así, es posible ubicar claramente esta obra del siglo xvii dentro de lo que consideramos literatura caballeresca hispánica. Focaliza su atención en la figura de la *doncella guerrera* y las variantes del motivo asociadas a ella. Concluye la importancia de las funciones que tiene este motivo en la obra y destaca cómo pervive y continúa la tradición caballeresca, adaptándose a las necesidades e ideología de ese momento. Asimismo, se indica que el poeta lleva a cabo la adaptación del motivo sobre una base de hechos históricos que recrea literariamente.

ABSTRACT: This article proposes the study of the chivalric motives in *El Vasauro* by Pedro de Oña, as a way to approach the literary analysis of the work. In this perspective, it is possible to understand this poem from Seventeenth Century within the Hispanic literature of chivalry. The article focuses on the character of the *warrior lady* and its variations. It shows the significant functions of this motif in Oña's work, and how he used the motives adapting them to the current needs and ideology of the poem. The author makes an adaptation of the motif over a basis of historical events besides its artistic recreation.

PALABRAS CLAVE: Doncella guerrera. *Vasauro*. Virgo bellatrix. Beatriz de Bobadilla.

KEYWORDS: Warrior Lady. Motif of Chivalry. *Vasauro*. Virgo bellatrix. Beatriz de Bobadilla.

